

Perla de la vid

Margarodes vitis



Ninfa de tercer estadio de perla de la vid. Foto: Marcela Gonzalez.

Hospederos: vid y algunas malezas.

Órganos que afecta: raíces.

DESCRIPCIÓN

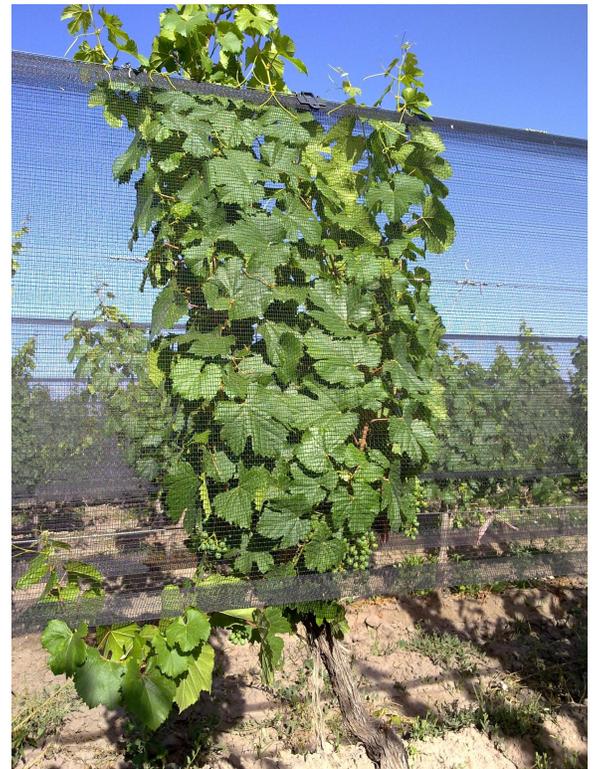
La perla de la vid (Hemíptera, Maragrodidae) es una plaga secundaria del cultivo de la vid. Los huevos son ovalados, de color blanco, colocados en cadena. La ninfa de primer estadio es blanca cremosa a blanco amarillenta, con un tamaño de 1 a 1,5 mm, patas y aparato bucal funcional; no posee ojos. Se la denomina "larva ambulatoria" y es la responsable de la dispersión de la especie. La ninfa de segundo estadio se encuentra recubierta por tres mudas de color amarillento rojizo, formando un verdadero quiste, y recibe el nombre de "perla". Sólo posee aparato bucal funcional. La hembra adulta mide de 7 a 8 mm de largo por 4 mm de ancho, tiene forma ovalada y color amarillo rojizo oscuro. Su cuerpo presenta arrugas y está cubierto por abundantes pelos cortos y rígidos. Presenta tres pares de patas, sin ojos ni aparato bucal. El primer par de patas es de tipo cavador, lo que le permite excavar la tierra y llegar a las raíces más finas de las cepas para colocar allí los huevos. El macho adulto es alado, de 2 mm de largo.

CICLO BIO-ECOLÓGICO Y DAÑOS

Las hembras adultas emergen de los quistes (estado de perla) a partir del mes de octubre, alcanzando su máxima expresión en diciembre. Inmediatamente comienzan a

colocar los huevos (oocitos) en forma de cadena, unidos por una sustancia pegamentosa. El número de huevos depositados por cada hembra oscila entre 300 y 900. Las primeras ninfas migratorias aparecen generalmente a comienzos de enero y todo este proceso se extiende hasta marzo. Una vez ubicadas en las raicillas se fijan introduciendo su estilete y luego de un período de alimentación de una semana, comienzan a secretar escamas cerosas con las cuales forman un primer esbozo de quiste, perdiendo su forma alargada y haciéndose fusiformes, constituyendo la primera etapa del enquistamiento. Este período se extiende por ocho meses. En octubre pasa a la segunda etapa y luego a una tercera etapa, hasta la emergencia de las hembras adultas, cerrándose de esta manera el ciclo. Puede pasar varios años en etapa de enquistamiento. Generalmente presenta una generación cada dos años o más. En el estado de “perla” puede permanecer durante años, hasta que las condiciones sean favorables para completar su desarrollo.

Los **daños** provocados por las ninfas incluyen el ataque a las raíces, donde succionan el xilema de las plantas y las debilitan, hasta destruir el sistema radical. Las vides afectadas por este insecto resultan endebles, con poco crecimiento y baja producción. En ataques severos puede provocar la muerte de la planta. El daño puede confundirse con ataques de filoxera o nematodos.



Planta de vid con ataque de Perla grado 1. Mediano desarrollo vegetativo, entrenudos cortos, floración deficiente, escasa fructificación. Foto: Marcela Gonzalez.



Planta de vid con ataque de Perla grado 2. Planta con escaso desarrollo vegetativo, hojas pequeñas sin borde foliar, sarmientos de escaso diámetro. Foto: Marcela Gonzalez.

ninfas. También se puede detectar la presencia de “perlas” en las raíces en cualquier época del año.

MANEJO

- Procurar mantener el terreno con alta humedad (factor limitante para la proliferación del insecto).
- Utilizar pies de injerto americanos, resistentes al ataque de este insecto.

BIBLIOGRAFÍA E INFORMACIÓN ADICIONAL

Cucchi N. y Becerra V. (2006) Manual de tratamientos fitosanitarios para cultivos de clima templado bajo riego: Sección I: frutales de carozo. Ediciones Inta. 279 pp.

SINAVIMO, Sistema Nacional Argentino de Vigilancia y Monitoreo de Plagas. www.sinavimo.gov.ar

MONITOREO

Al detectar síntomas, monitorear raíces en los inicios de primavera, con lupa de mano buscando la presencia de